

La Biblia: Palabra de Dios en la historia humana.
Ocean Castillo Loría.

Introducción.

Durante todo este mes en Costa Rica se ha celebrado el mes de la Biblia. De ahí que, sea importante el reflexionar en torno a este libro tan significativo para la humanidad.

El término Biblia, es griego, significa “libros”. Es decir, la Biblia es un “libro de libros”. La génesis de estos textos y sus diversos desenvolvimientos son ampliamente diferentes.

La Biblia es un texto Judeo – Cristiano, con un valor religioso fundamental. Esto no debe perderse de vista, la Biblia nos brinda mucha información, pero en lo sustantivo es un libro religioso. Es muy importante rescatar esta idea, en momentos como los de hoy, donde el texto bíblico se trata de refutar con argumentos propios de las ciencias exactas como la biología y la física, inclusive con ciertos razonamientos de las ciencias sociales (Por ejemplo, de la historia). El valor religioso de la Biblia, es el que precisamente le da validez ante la humanidad de todo tiempo y toda época. Esto, por cuanto nos muestra el camino de salvación.

En la lógica Judía, lo que tradicionalmente los cristianos (Y en este artículo referiremos a los cristianos como católicos y protestantes) conocemos como el Antiguo Testamento, cobija tres grandes colecciones: la Ley, los Profetas y los Escritos.

Esta división se encuentra patentizada en el evangelio de San Lucas: “Después les dijo (Jesús): Éstas son aquellas palabras mías que os dije cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí” (Lucas 24: 44)

Bajo esta conceptualización, la Ley contiene los primeros cinco libros de la Biblia (También conocidos como el Pentateuco). Los Profetas se dividen en dos grupos: Profetas anteriores: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1y 2 Reyes. Los profetas posteriores incluyen: Isaías, Jeremías, Ezequiel, adicionalmente los textos llamados: profetas menores. Por último, el grupo de los Escritos, cubre el resto de libros, incluso el de Daniel.

Esta terminología a veces se resume a “la Ley y los Profetas” o solo “la Ley”. Veamos estos dos textos: “No crean ustedes que yo he venido a suprimir la ley o los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su pleno valor” (Mateo 5: 17). “Jesús les dijo: En la ley de ustedes está escrito: Yo dije que ustedes son dioses” (Juan 10: 34)

Libros Deuterocanónicos.

Ahora bien, es importante abordar una diferencia básica entre lo que comúnmente se conocen como “Biblias Católicas” y “Biblias Protestantes”. Esta diferencia es sobre el número de libros del Antiguo Testamento.

Los judíos y posteriormente los Protestantes aceptan solo los libros escritos en hebreo, es decir 39 libros, los Católicos suman 8 libros, escritos en griego. Para los protestantes estos 8 libros son llamados “apócrifos” y los católicos los denominan “deuterocanónicos”. Es decir, libros que entraron en la regla de fe, en segundo lugar.

Veamos esto con un poco más de detalle: la palabra **canon** significa regla. Un libro es **canónico** si se le reconoce como regla de la fe. La regla de la fe es el grupo de **libros canónicos**.

En el caso del Antiguo Testamento, los rabinos judíos de Palestina, cerca del año 90 d. C, aceptaron como canónicos los libros escritos en hebreo, mientras que los judíos de Alejandría, aceptaban los libros redactados en griego.

Las y los cristianos de los primeros tiempos, leían la Biblia en griego, por lo tanto aceptaron el canon de los judíos de Alejandría. Pero San Jerónimo, quien tradujo la Biblia al latín en el siglo V, era partidario del canon de los judíos Palestinos.

Durante la Reforma Protestante, esta corriente siguió a San Jerónimo, con lo que, se imprimieron al final de sus Biblias los que llamaron libros “apócrifos”. Esta costumbre desapareció en el siglo XIX. En el caso de los Católicos, en el Concilio de Trento, reconocieron los libros redactados en griego, llamándolos deuterocanónicos.

Finalmente, en pro del diálogo ecuménico entre católicos y protestantes, se ha llegado a un acuerdo entre ambas partes que se resume en la frase: “No nos vamos a poner a discutir por ocho libros.”

Denominaciones de la Biblia en el Nuevo Testamento.

En lo que respecta al Nuevo Testamento (El conjunto de textos de autoría cristiana), se denomina a la Biblia como **las Sagradas Escrituras** o **Sagrada Escritura** o básicamente **las Escrituras** o **la Escritura**: “Jesús agregó: ¿No han leído cierta Escritura? Dice así: La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio; ésa fue la obra del Señor y nos dejó maravillados” (Mateo 21. 42). “Ustedes escudriñan las Escrituras pensando que encontrarán en ellas la vida eterna, y justamente ellas dan testimonio de mí” (Juan 5: 39).

En muchas ocasiones, cuando se habla de **la Escritura**, se hace referencia a un fragmento concreto: “No la rompamos, echémosla más bien a suerte, a ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura que dice: se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica. Esto es lo que hicieron los soldados” (Juan 19: 24)

La División entre Antiguo y Nuevo Testamento.

La división de Antiguo y Nuevo Testamento, comenzó a usarse entre los creyentes de Cristo a finales del siglo II d. C., el término “testamento” implica para el caso que nos ocupa, el pacto entre Dios y su pueblo. El primer pacto entre Dios e Israel, es el que conocemos como Antiguo Testamento (año 1200 a.C.): “Entonces Moisés tomó la sangre con la que roció el pueblo diciendo: Esta es la sangre de la Alianza que Yavé ha hecho con ustedes conforme a todos estos compromisos” (Éxodo 24: 8)

El Antiguo Testamento.

Así las cosas, la Biblia en su sección del Antiguo Testamento, comunica la experiencia religiosa del colectivo Israelita antes de la llegada de Jesucristo. Queda manifiesto el monoteísmo (fe en un solo Dios).

Dios crea el universo y se revela de manera enfática en Israel, lo dirige con sus pactos, su ley y sus promesas. La unificación de Israel como pueblo, se debe a su fe en un solo Dios.

Cuando decimos que Dios se revela de manera enfática en Israel, lo que decimos es que lo escoge de entre las naciones para santificarlo, hacerlo un pueblo de sacerdotes y de pertenencia exclusiva de Dios: "... si ustedes me escuchan atentamente y respetan mi alianza, los tendré por mi propio pueblo entre todos los pueblos. Pues el mundo es todo mío, pero los tendré a ustedes como un reino de sacerdotes, y una nación que me es consagrada" (Éxodo 19: 5 – 6)

Dios es quien sostiene a Israel durante sus crisis, purifica su creencia y les presenta el camino de santidad, justicia y amor. El Antiguo Testamento presenta la historia de Israel, a la luz de la fe: la enseñanza de los profetas, las sentencias de los sabios, las oraciones personales y en comunidad y los escritos de poetas imbuidos de la experiencia de Dios.

Los profetas abrieron un camino: en el amor de Dios a los hombres, Dios alista nuevos tiempos y el llamado a la humanidad es a recibirlos. He aquí uno de los principales mensajes del Antiguo Testamento.

A continuación, resumiremos **los grandes momentos en la historia de Israel:**

- **Reino de David y Salomón:** Hacia el año 1000, David conquista Jerusalén y la transforma en capital del reino que une las tribus israelitas del sur y del norte. La organización del reino correrá por cuenta del hijo de David, Salomón. En esta etapa ya hay un territorio, un templo, un rey y Dios se hace presente en el pueblo. Es el tiempo de construcción de la identidad de Israel. En esta época, comienza la literatura, se pone por escrito la vivencia del pasado: se escribe el Éxodo, en éste, se mira la experiencia básica en la que se descubre al Dios liberador. Se escribe la historia de los patriarcas (Abrahán, Isaac etc.) de donde se observa que la promesa hecha a Abrahán se cumple en David. En esta línea se retrocede hasta al inicio del mundo: la liberación de Dios no solo implica a Israel sino, al mundo entero.
- **Los dos reinos: Judá e Israel:** con la muerte de Salomón en el 930 antes de Cristo, el reino se divide en dos, al sur Judá (capital: Jerusalén); al norte, Israel (Tuvo dos capitales: primero, Tirsá y luego Samaría) Judá fue fiel a la dinastía de David. El rey representa al pueblo ante Dios, Dios vive en medio del pueblo gracias al templo de Jerusalén. Desde el gobierno de Salomón, se escriben varias tradiciones y predicán algunos profetas: Amós, Miqueas, Isaías.

Israel rompe con la dinastía de David aceptando otro rey. En términos políticos, este reino fue muy inestable. Frente al rey surge el profeta, quien es fiel a Dios y llama al pueblo a guardar la fe en él. Será el profeta quien enfrenta la religión falsa de los Baales. Se escriben algunas tradiciones, a veces paralelas a las de Judá. Se destacan ciertos profetas: Elías, Eliseo, Oseas.

En el 722, los asirios destruyen el reino de Israel.

En el 587, Jerusalén es destruida, y los judíos son deportados a Babilonia.

- **Destierro en Babilonia:** el destierro dura medio siglo. Los judíos han dejado de ser nación: ya no hay rey, ni tierra, ni templo. Profetas como Ezequiel y un discípulo de Isaías, reaniman a los deportados; los sacerdotes mandan al pueblo a releer las tradiciones para encontrar sentido al sufrimiento.

- **Bajo el dominio de los persas:** en el 539 el rey persa Ciro domina Babilonia, un año después, los judíos desterrados regresan poco a poco, a vivir en los alrededores de Jerusalén. El templo se reconstruye en el 515. la comunidad purificada por el sufrimiento de las deportaciones, vive en pobreza pero edifica el templo.
Hacia el año 400, se recogen los escritos elaborados por mucho tiempo y nace un solo volumen con 5 libros: la Ley o Pentateuco.

- **Bajo el dominio de Grecia y de Roma:** en el 333, Alejandro conquista el Próximo Oriente y la cultura y la lengua griega dominan este territorio. En el 167, un sucesor de Alejandro, Antíoco IV, quiere obligar bajo pena de muerte a los judíos a renegar su fe.
Es época de mártires. Esta etapa en la historia de Israel se conoce como la época de los Macabeos y se encuentra narrada en los libros de 1 y 2 Macabeos, que son llamados “deuterocanónicos”, de los que ya hemos hablado.
La libertad se reconquista en el 164. se da un auge en la reflexión de tipo apocalíptico, se espera la intervención de Dios al final de los tiempos.

De seguido, resumiremos **las grandes etapas de lo descrito en el Antiguo Testamento**, que fue redactado durante lo que hemos llamado los grandes momentos en la historia de Israel:

- **La historia de los orígenes:** el primer libro de la Biblia se llama Génesis, que significa “origen”. En este se narra el comienzo del mundo, la humanidad y el mismo Israel.
En los primeros 11 capítulos se presenta un amplísimo panorama de los hechos de la humanidad, desde la creación del mundo hasta Abraham. Debe reconocerse que estos textos son de conocimiento común, pero con una pésima comprensión por parte del hombre promedio.
Los seres humanos tienen el privilegio de ser creados “a imagen de Dios” (Génesis 1: 26 – 27)
Pero el ser humano cae en pecado y se separa de Dios, la humanidad escoge entre la vida y la muerte, a la segunda. En la base de esta escogencia está la soberbia del ser humano que quiere “Ser como Dios” (Génesis 3: 5)
Por el rompimiento de la alianza entre humanidad y Dios, se producen el sufrimiento y la muerte. Hay una ruptura entre el hombre y Dios, pero

también se da una separación de la humanidad dentro de sí misma (Separación entre el hombre y la mujer) y una división entre humanidad y creación.

Dios siempre muestra su amor pese al pecado, por eso luego del diluvio, la humanidad tiene una nueva oportunidad a partir de Noé y luego de la dispersión de Babel, con el llamado de Abrahán.

- **Los Patriarcas:** Se presenta aquí la primera etapa de la formación de Israel. Abrahán, “padre de los creyentes”, escucha a Dios e inicia un camino que lo despega del pasado y lo enrumba al futuro: “Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición.” (Génesis 12: 1 – 2)

La voluntad salvadora de Dios arranca con Abrahán y su familia, pero el objetivo último es universal, porque con el núcleo con el que inicia se bendecirá el mundo entero: “...Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo” (Génesis 12: 3)

El hijo (Isaac) y el nieto (Jacob) de Abrahán, fueron los herederos de la promesa, tal como consta en Génesis capítulo 26, verso 4 y capítulo 28, versos del 13 al 15.

José, uno de los hijos de Jacob, es vendido por sus hermanos, pero gracias a ello, Jacob y su familia se salvan de la hambruna llegando a Egipto, donde José termina siendo el segundo en el gobierno del país. Esta es la antesala para el Éxodo.

- **El Éxodo:** Ya hemos visto más arriba que esta experiencia es parte de la identidad de Israel. Dios se revela como el Dios de sus padres y el Dios salvador, quien escucha los gritos del pueblo y decide salvarlos, y como veremos más adelante, esto reflejará un rostro de Dios: el Dios liberador y nos permitirá leer la Biblia en clave de liberación. Dios le revela su nombre a Moisés y lo manda a presentarse a Faraón, rey de Egipto

Luego de muchas dificultades, los israelitas salen de Egipto: “y les seguía una turba inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado” (Éxodo 12: 38)

Ya hemos hecho alguna referencia al tema de la **alianza**. Ésta es una disposición de Dios, es una gracia de Dios, repetimos, aquí se da la escogencia de Dios por este pueblo.

La marca de esta liberación quedará perenne en la memoria colectiva del pueblo. Desde ese momento, Dios se presenta así: “Yo soy el Señor tu Dios, el que te sacó de Egipto, de aquel lugar de esclavitud” (Éxodo 20:2)

- **Levítico:** Este es un libro de normas para el culto en Israel, se destaca el pueblo en su rol sacerdotal consagrado al servicio de Dios.
- **Números:** Narra la marcha de Israel por el desierto. Se observan sus padecimientos de hambre y sed. Por estas pruebas, añoran los alimentos de Egipto: “Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de

balde, de los pepinos, de los melones, de los puerros, de las cebollas, de los ajos” (Números 11: 5)

Además, Israel se revela en este libro, frecuentemente contra Dios y Moisés: “¿Para qué nos ha traído el Señor a esta tierra? ¿Para morir atravesados por la espada, y que nuestras esposas y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto?” (Números 14: 3)

La libertad es una pesada responsabilidad, por eso hay nostalgia por la esclavitud. Dios provee el agua de la roca y el maná.

- **Deuteronomio:** Terminada la última marcha, antes de transitar por el Jordán, Moisés da las últimas instrucciones al pueblo, que son las que constan en este libro.

- **Josué:** El título del libro es el nombre del sucesor de Moisés, en este texto se observa el asentamiento de las 12 tribus en la tierra prometida. El libro, se divide en tres partes: 1) La conquista de Canaán (Capítulos del 1 al 12) 2) Distribución de las tierras conquistadas (Capítulos del 13 al 21) y 3) El basamento en la fe de la unidad de Israel (Capítulos 22 al 24)

Hay varias teorías sobre la conquista por Israel de estos territorios, en el libro de Josué, la astucia es el medio de conquista. Lo que el texto muestra es que en realidad la conquista es un triunfo de Dios.

Cuando veamos más adelante los géneros literarios, quedará claro que el libro que comentamos es una epopeya. En estos textos, el arca de la alianza es signo de la presencia de Dios en medio del pueblo.

El mensaje del libro es: Israel tiene tierra gracias a su Dios, por lo que deben estas eternamente agradecidos a él.

El texto finaliza con la alianza en Siquem, se hace memoria del favor de Dios al pueblo. La alianza se sella con la fe común a Yavé y la aceptación de una misma ley (Capítulo 24)

- **Los Jueces:** este libro presenta una visión más moderada del periodo histórico anterior. A la muerte de Josué, llega la etapa de los Jueces. Éstos eran caudillos o líderes carismáticos que Dios llama en momentos de crisis del pueblo, en el que es oprimido. Al ser algunas tribus atacadas por enemigos, estos líderes carismáticos, llenos del Espíritu de Dios, se levantaban para luchar contra los enemigos de Israel. Veamos el siguiente ejemplo: “El Espíritu de Dios actuó sobre Otoniel, y este guió a los israelitas en su lucha contra Cusán – risatim. Así Dios ayudó a Otoniel a derrotar a su enemigo” (Jueces 3: 10)

Las amenazas venían de los enemigos de los israelitas, debe tomarse en cuenta que, a poco tiempo de la llegada de Israel a la llamada tierra prometida, también se asentaron los filisteos. Ellos tenían un gran poder militar y uso exclusivo del hierro, por lo que representaron un gran peligro para Israel.

Los enemigos de Israel eran considerables, además de los filisteos, estaban los cananeos y otras poblaciones circunvecinas.

En momentos de crisis, Dios llamaba al “Juez”, que obtenía importantes victorias. Estas personalidades actuaron en distintas épocas y lugares.

Son destacables jueces de la altura de Gedeón y Sansón, también es importante subrayar, que una vez pasada la crisis, los jueces volvían a su cotidianidad.

En el libro hay un fuerte juicio por la situación religiosa de Israel. Ya no eran nómadas y estaban asumiendo las prácticas cananeas de agricultura, esto ayudó a introducir prácticas religiosas opuestas al culto a Dios. Era la adoración al dios cananeo Baal, dios de la fecundidad. A él se pedía la fecundidad de la tierra y la abundancia de vino, granos y aceite.

También hay una crítica política a Israel, por su falta de organización y unidad. ¿A qué se debe esta situación?: “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 17: 6)

Una vez más, el escenario queda listo para la institución de los reyes, como respuesta a tratar de ordenar la anarquía imperante.

- **Samuel y Saúl:** Estos textos refieren a este proceso de consolidación monárquica. **1 Samuel** tiene tres apartados, que enfatizan sobre tres personajes: Samuel, Saúl y David. La secuencia sería la siguiente: 1) Samuel (capítulos 1 al 7), 2) Samuel y Saúl (Capítulos del 8 al 15) y 3) Saúl y David (Capítulos 16 al 31)

Samuel es consagrado a Dios siendo niño y llega a ser profeta. El llamado de Dios a este personaje, presenta las **características de los llamamientos al profetismo: a) la iniciativa de Dios, b) el anuncio del mensaje que debe transmitir y c) la respuesta del llamado** (Si se quieren observar estas características, léase: 1 Samuel 3, Éxodo 3: 1 – 12, Isaías 6, Jeremías 1: 4 – 10 y Ezequiel 13)

el primer intento de organización monárquica se da con Saúl. Éste, como en el caso de los jueces, fue elegido por Dios: “Entonces Samuel tomó un recipiente con aceite y, derramándolo sobre la cabeza de Saúl, lo besó y le dijo: El Señor te consagra hoy gobernante de Israel, su pueblo. Tú lo gobernarás y lo librarás de sus enemigos que lo rodean. Y esta será la prueba de que el Señor te ha declarado gobernante de su pueblo” (1 Samuel 1: 10)

El Espíritu de Dios lo toma y lo lleva a guerrear contra los Amonitas, para liberar a Israel (1 Samuel 11: 1 – 13) Al vencer Saúl en esta guerra, es proclamado rey.

- **Muerte de Saúl y reinado de David:** Después de describir los primeros triunfos de Saúl, se muestran dos vidas que llevan cursos opuestos: David es un muchacho que sirve al rey Saúl y que se va ganando el amor y las simpatías del pueblo, lo que genera la envidia del rey (1 Samuel 18: 6 – 9)

Saúl lo persigue sin tregua, y allí comienza a verse el descenso de Saúl, que lo lleva a la derrota y a la muerte, y el ascenso de David, siguiente rey de Israel.

David fue proclamado primero rey de Judá: “Llegaron los hombres de Judá, y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá” (2 Samuel 2: 4), luego las tribus del norte de Israel trataron de organizarse

políticamente pero fracasaron y también proclamaron a David su rey (2 Samuel 5: 1 – 3)

Como ya vimos en **los grandes momentos en la historia de Israel**, David conquista Jerusalén convirtiéndola en capital (2 Samuel 5: 9 – 16) y centro religioso, al instalar allí el arca de la alianza (2 Samuel 6: 1 – 23)

En los libros de Samuel, David es un prototipo: bien parecido, amigo fiel, músico, poeta, guerrero valiente, gran líder, pero el texto bíblico no esconde sus pecados: el adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías.

Pese a la institución de la monarquía, se dan conflictos entre las tribus del norte y del sur. La unidad política era pobre, de ahí, por ejemplo, la rebelión del hijo de David, Absalón (2 Samuel capítulo 15 en adelante)

Muerto David, y en medio de “intrigas de palacio”, asciende al poder el hijo de David, Salomón.

- **Los reyes de Israel y Judá después de David:** ya vimos más arriba que la consolidación de la monarquía correspondió a Salomón, incluida la construcción del templo (1 Reyes 8: 17 – 21) El templo tendrá una importancia vital para la dinámica cultural y religiosa de Israel. Esto se confirma en la oración dicha por el rey, en la dedicación, valga decir que este es uno de los múltiples pasajes hermosos de la Biblia (1 Reyes 8: 23 – 53)

Con Salomón también se dan aspectos negativos: idolatría, altas cargas tributarias, esto, por las construcciones hechas por este rey, que además de dinero, requerían mucha mano de obra.

Para algunos sectores, esta situación atentaba contra los valores más profundos que le daban identidad a Israel (1 Samuel 8), hubo descontento entre el pueblo, sobre todo, en las tribus del norte. Una vez más, se viven los conflictos entre norte y sur (2 Samuel 20: 1 – 2) De este modo se rompe el proceso de unificación del gobierno davídico.

Muerto Salomón, el reino se divide en dos. Ya algunos elementos de este tema los hemos visto arriba, el texto bíblico describe cómo se dio esa división, y de cómo la división política llevó a la división religiosa (1 Reyes 12) En la Biblia se muestra paralelamente la historia de los dos reinos en la que persisten sus perennes rivalidades.

Ambos reinos recorren el camino del pecado y la infidelidad, esto lo confirman los libros de los Reyes. Los principales responsables de estas acciones, fueron los gobernantes mismos.

El problema es que la obligación de los reyes era guiar al pueblo de Dios con sabiduría: “Dame, pues, a mí, tu servidor, un espíritu atento, para gobernar bien a tu pueblo y para decidir entre lo bueno y lo malo, porque si no, ¿Cómo podría gobernar este pueblo tan grande?” (1 Reyes 3: 9)

El punto es que los reyes no fueron sabios. Es por ello que ambos reinos son derrotados y dejaron de existir como naciones independientes (2 Reyes 17: 6. 25: 1 – 21)

- **Los profetas:** ellos denuncian los problemas de Israel y señalan el alejamiento colectivo del proyecto de Dios (Isaías 5: 1 – 7) La misión de los profetas es llamar a un cambio radical de vida (conversión) en consonancia con el amor de Dios: “¿Creen ustedes que me gusta la

muerte del malvado? Dice Yavé. Lo que me agrada es que renuncie a su mal comportamiento y así viva” (Ezequiel 18: 23)

Para los profetas, la elección de Dios a Israel, es una responsabilidad y no un privilegio, y la historia de este pueblo no es garantía de nada: “Hombre, ya te he explicado lo que está bien, lo que el Señor desea de ti: que defiendas el derecho y ames la lealtad, y que seas humilde con tu Dios” (Miqueas 6: 8)

“A ustedes solo los elegí entre todas las tribus de la tierra, por eso les pediré cuentas de todos sus pecados” (Amós 3: 2)

Adicionalmente, un tema esencial en los profetas es la fidelidad al culto de Dios. Este es un tópico muy propio de: Ezequiel, Jeremías y Oseas (Pueden verse Oseas 4: 1 – 14 y Jeremías 2 : 23 – 28)

En esta línea, se usa el símbolo matrimonial: Dios era el esposo de los israelitas, pero ellos actuaban como una esposa infiel, que engaña a su esposo, y se prostituye con cualquier desconocido. Muchos son los textos con este tema, pero sírvanos este como ejemplo: “Tomaste a tus hijos y a tus hijas a quienes habías dado a luz para mí, y los inmolaste como alimento para los ídolos...” (Ezequiel 16: 20). El llamado al pueblo era volver a la fidelidad, antes de que ya no hubiera retorno (Jeremías 2: 1 – 3; 4: 1 – 4)

Los profetas ejercen también denuncia política, señalan la ambición de los gobernantes, quienes no se interesaban por el bienestar del pueblo. Los humildes eran objetos de la explotación (Amós 2: 6 – 8)

Los profetas se solidarizaron con los oprimidos, denunciando a sus victimarios. Para estos mensajeros de Dios, la fidelidad a éste, no se resume en las prácticas de culto y religión, sino también, y con énfasis en el ámbito político – social. como veremos, esta óptica será muy útil cuando se lee la Biblia en clave de liberación o en clave de justicia. El criterio de Dios, es que el culto externo sin la lucha o la vivencia de la justicia, es simplemente abominable (Isaías 1: 10 – 20. Amós 5: 21 – 24)

- **La caída de Jerusalén:** los profetas anunciaron la destrucción de Jerusalén o la muerte de sus habitantes, esto, porque no experimentaban conversión hacia Dios. Ni el pueblo ni los reyes obedecieron a Dios y se dio cumplimiento a lo anunciado. Las fuerzas militares del rey de Babilonia, rodean la ciudad santa y la hacen caer. La metrópoli es saqueada e incendiado el templo, llevándose tesoros y vasos sagrados. Se deporta a los habitantes (2 Reyes 25: 1 – 21). Invitamos a nuestros lectores y lectoras, a observar el Salmo 74, versos del 4 al 9, donde se ilustra lo fuerte y profundo de aquella tragedia.
- **El exilio:** también de este periodo hemos hablado más arriba, pero debe destacarse que esta es una etapa riquísima. Israel medita el porqué de lo que vive y espera la rápida intervención de Dios para salvar al pueblo (Salmo 137)
Dios promete la salvación: “Esto dice el Señor: Cuando terminen los setenta años concedidos a Babilonia, yo me ocuparé de vosotros y cumpliré en vosotros mi promesa de restituirlos a este lugar” (Jeremías 29: 10). En esta ocasión, el pueblo escucha a los profetas que anuncian la libertad (Isaías capítulos del 40 al 55)

Las palabras del profeta Jeremías se cumplieron: “Todas las naciones le servirán a él, y a su hijo y a su nieto, hasta que también a su país le llegue la hora y sea sometido por numerosas naciones y grandes reyes” (Jeremías 29: 7)

Al aparecer en la palestra de la historia el rey Persa, Ciro, los israelitas pueden esperar su libertad y el final de su desgracia. Babilonia cae en sus manos.

- **El regreso del exilio:** Por el edicto de Ciro, los deportados vuelven a Palestina. Primero, con Sebsasar y luego con Zorobabel. Éste, inicia la reconstrucción del templo pero dicha obra es combatida por los samaritanos. Los profetas Hageo y Zacarías, los animan a continuar la reconstrucción del templo, y, de nuevo bajo el liderazgo de Zorobabel en el 515 se finaliza la obra.

Algunos grupos de repatriados regresan a su tierra, pero otros se quedan en la llamada diáspora, esto, porque alcanzan prosperidad, e inclusive, llegan a tener cargos en el gobierno Persa, tal es el caso de Nehemías.

Conforme pasa el tiempo, la situación integral de Judea, entra en crisis en el campo económico, se da una desintegración de la sociedad y se presenta la oposición samaritana.

Nehemías pide permiso al rey Persa, para ser nombrado gobernador de Judá y así ayudar a su pueblo a reedificar Jerusalén, que seguía destruida. Por él, se logran levantar los muros de la ciudad, luego se entra en el periodo de repoblación. Además, se toman medidas para combatir la injusticia social (Nehemías 5: 1 – 12). El gobernador volverá después de un tiempo a completar su reforma (Nehemías 10) En esta etapa, tampoco se puede olvidar el papel de Esdras.

Terminamos este repaso hablando de **la diáspora**. Las colonias judías en el exterior se vieron fortalecidas por las corrientes migratorias de judíos que querían probar suerte en la esfera internacional.

En el siglo I a. C., tanto los emigrantes judíos como sus descendientes, estaban propagados por las regiones del mar Mediterráneo. Estas comunidades permiten la conversión de paganos a la fe del Dios judío.

De esta aceptación, surgen dos categorías: los que aceptan ciertos preceptos los “temerosos de Dios” y los que aceptaban a plenitud la ley de Moisés hasta la circuncisión, estos eran los llamados “prosélitos”.

Ahora bien, en términos de las lenguas en que fue escrito el Antiguo Testamento, está en su mayoría en hebreo y algunas pocas páginas en arameo. En el siglo VII, unos sabios judíos llamados masoretas, fijaron el sentido del texto, sumándole vocales a las palabras. A ese texto, se le conoce como Texto Masorético (En las biblias se utiliza la abreviatura TM, para identificar un texto de este tipo)

El conjunto de textos del Antiguo Testamento fue traducido al griego durante el siglo III a.C. en Alejandría. Conforme a una leyenda, 70 escribas, laborando por separado, alcanzaron exactamente la misma traducción. La moraleja de la leyenda es que esa

traducción fue inspirada por Dios. A esta traducción se le conoce como: **la de los setenta** (En las biblias se utiliza el número LXX, como abreviatura para textos provenientes de esta versión)

El periodo intertestamentario.

Referiremos en este momento a lo que se denomina: **periodo intertestamentario**. Este es el periodo transcurrido entre la escritura del último libro del Antiguo Testamento y los escritos más antiguos del Nuevo.

En este momento, Israel vive de la promesa hecha a abrahán, concretada en la alianza mosaica y bajo el reinado de David. Esta promesa es recordada constantemente por los profetas. Desde el exilio y con la desaparición de la monarquía, tiene como centro, la espera del **mesías**. Los que conservaban viva la esperanza, imaginaban su reinado en términos políticos – terrenales: conquista y dominación de quienes habían oprimido a Israel.

Junto a esta visión, estaba otra, llamada “corriente apocalíptica”. De ésta surgen escritos (Por eso más adelante veremos el Apocalipsis como género literario) que reflejan la crisis que se vive y buscan infundir esperanza en un tiempo en el que solo se observa el dominio del mal y hasta el martirio a los creyentes. Estos textos son difíciles de entender y son altamente simbólicos.

El Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento es una novedosa alianza, transmitida por los profetas y sellada con la sangre de Jesucristo: “Mirad que llegan días – oráculo del Señor- en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá: no será como la alianza que hice con sus padres cuando los agarré de la mano para sacarlos de Egipto; la alianza que ellos quebrantaron y yo mantuve – oráculo del Señor - ; así será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo futuro – oráculo del Señor -: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo: “Tienes que conocer al Señor”, porque todos, grandes y pequeños me conocerán – oráculo del Señor - , pues yo perdono sus culpas y olvido sus pecados” (Jeremías 31: 31 – 34).

Veamos como la alianza es sellada por la sangre de Jesús: “Bebed todos de ella, porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados” (Mateo 26: 28).

El Nuevo Testamento muestra por escrito la fe de la comunidad apostólica en Jesucristo. Jesús nace en tiempo de Herodes, se dedica a predicar y hacer manifiesto el Reinado de Dios (Marcos 1: 14 – 15) Esta actividad de Jesús, le lleva a denunciar la crisis político – religiosa de Israel. Por ello, muere crucificado en tiempos de Poncio Pilato, gobernador romano de Judea; la plenitud de la manifestación de Dios en Jesús, se da, al resucitarlo de la muerte.

Jesús resucitado se presentó a aquellos que él escogió como sus testigos, para anunciar el Reinado de Dios al mundo entero: “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Marcos 3: 14)

Los textos del Nuevo Testamento, muestran la dinámica de crecimiento, luchas y obstáculos de las comunidades de creyentes en Jesús. Para éstas, el señorío del nazareno, se concreta en su muerte y resurrección y ambas relacionadas con su opción de vida, como anunciador y signo del Reino de Dios.

Los seguidores de Jesús predicaban a judíos y posteriormente a los paganos, a Jesús resucitado, esto se lo había dicho el mismo Jesús: “pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra” (Hechos 1: 8) La fuerza de su predicación, fue su propia experiencia: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de vida” (1 Juan 1: 1) Los discípulos celebran al resucitado en la reflexión de su enseñanza y en la fracción del pan.

En su enseñanza a los nuevos miembros de las comunidades (Los bautizados), se van recogiendo los hechos y palabras de Jesús. Este es el tiempo en que las misiones de Pablo expanden la fe. entre el 51 y 63, este apóstol escribe cartas a varias comunidades.

A esta altura de nuestra exposición, es justo y necesario reflexionar, cuando menos someramente, en un teólogo judío que se convirtió al cristianismo: **Pablo**: contrario a los pescadores que primero siguieron a Jesús (Por ejemplo, Pedro o Juan) es un teólogo de una amplísima cultura. **Pablo es un rabino.** Ha pasado su juventud estudiando las Escrituras con el maestro Gamaliel (Que es como decir, que fue estudiante de una de las mejores universidades de teología de su tiempo)

Pablo vive su propio camino de conversión (Camino a Damasco es tomado por Jesucristo) y ahí le cambia la vida: **el teólogo judío se transforma en teólogo cristiano.**

Por 15 años, entre los años 36 al 50, este hombre predica y funda comunidades de fe (Sirva como ejemplo este texto: “En Iconio ocurrió lo mismo. Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que un gran número de judíos y griegos abrazaron la fe” Hechos 14: 1)

En los últimos 15 años escribe cartas a las comunidades que fundó. Dichas cartas son frecuentemente tratados de teología. Las cartas tienen diversos objetivos: una mayor instrucción, para animar a seguir en la fe o la corrección de desviaciones (Ejemplo de este último caso 1 Corintios) Es indudable que la teología Paulina, ayuda en la reconstrucción de los recuerdos sobre la vida de Jesús.

A estas alturas, se comienza a dar la separación entre judaísmo y cristianismo. En el año 70 d.C., los romanos destruyen Jerusalén. Algunos fariseos se reúnen en Yamnia, al sur de Tel – Aviv, para dar nueva vida a la fe judía.

La redacción de los textos del Nuevo Testamento, se da entre el 49 y el 95 d. C. después de algunas cartas de Pablo, que fueron los primeros textos del Nuevo Testamento, cuatro teólogos creyentes en Jesús, conjuntan las tradiciones que ya se habían redactado. Estos cuatro teólogos son: Marcos, Lucas, Mateo y Juan.

Los cuatro evangelios buscan responder una pregunta: ¿Quién es el Señor?

Marcos hacia el año 70, une la predicación de Pedro en Roma, de ahí su texto. El mensaje de su evangelio es que Jesús es el Ungido (El Cristo), el Hijo de Dios. Conforme a esta narración, la prueba del mesianismo de Jesús, son sus hechos y sus milagros.

El proceso de esta revelación es evolutivo, hay una doble dimensión de Jesús: la humana y la divina. Jesús se revela progresivamente como Ungido. La dinámica es la siguiente: se va del “hijo de María” (Marcos 6: 3), pasando al Mesías Hijo de David (Marcos 8: 29), hasta llegar al Hijo de Dios (Marcos 15: 39)

Lucas redacta su evangelio entre los años 80 y 90, éste estaba dirigido a comunidades de paganos cristianos. Dios visita a su pueblo (Judíos y paganos) por medio de Jesús, y viene a mostrarles su amor.

Este amor se muestra en las parábolas de misericordia, la alegría de la salvación recorre el cielo y la tierra (Lucas 15: 7 y 10), el regreso del hijo pródigo se celebra con inmensa alegría (Lucas 15: 22 – 24)

El libro de los Hechos de los Apóstoles, también fue escrito por Lucas, en este se refleja la predicación infundida por el Espíritu Santo, así como los problemas e inconvenientes que enfrentan las nacientes iglesias.

Mateo compone su evangelio entre los años 80 y 90. la comunidad a la que se dirige ese escrito, es una comunidad de judíos convertidos al cristianismo. La lucha de Jesús con los fariseos en este evangelio, es la lucha de la comunidad Mateana con los judíos de Yamnia. Adicionalmente, esta tradición se preocupa por mostrar el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Jesús.

Es de resaltar, que tanto Mateo como Lucas en su esfuerzo por alcanzar con lo finito de la mente lo infinito de Dios, redactan los relatos de la infancia de Jesús, mostrándola con los “lentes” de su vida y su resurrección.

Juan es un evangelio que reflexiona en Jesús como verbo de Dios que viene a salvar. Este es el evangelio teológicamente más profundo (No en balde se le llama “evangelio espiritual”). Se plantea que fue redactado entre los años 95 y 100. la imagen de Jesús es la del crucificado – resucitado que da su Espíritu a los creyentes. En esta línea, es que Jesús realiza signos que permiten, que viendo podamos creer. En la línea de esta misma tradición, se escribe el Apocalipsis, que es el último texto del Nuevo Testamento y de las Escrituras Judeo – Cristianas. En este libro, Jesús se muestra como la plenitud al final de la historia.

Mateo, Marcos, Lucas y Juan, escriben sus textos en un **género literario llamado “evangelio”**. Esta palabra significa “buena nueva”. Este término tenía una connotación

política. Se llamaba evangelio, al anuncio de una victoria imperial o algún suceso importante en la vida del emperador.

Al comienzo, se entendía por evangelio, así, en singular, el mensaje de Jesús: el Reino de Dios. Este es el sentido en el que por ejemplo, lo usa Pablo en sus cartas. Será con Marcos, a quien debemos la creación de este género literario, el evangelio pasa a ser un texto, una historia: la vida pública de Jesús.

He aquí una importante conclusión: primero, era Jesús quien anunciaba la buena noticia, posteriormente, los apóstoles son los que proclaman a Jesús: **el predicador se transforma en el predicado. Jesús que proclamaba la buena noticia, se convierte en la buena noticia.**

Es bueno observar que Marcos, no habla de Jesús como una personalidad fallecida, Marcos habla de Jesús como alguien vivo, esta es su convicción teológica: **Jesús está vivo en su comunidad, sobre todo, en la celebración de la “fracción del pan”.** El hombre que actuó en la historia (El Jesús histórico), sigue vivo en la palabra escrita y predicada (El Cristo de la fe). En esta persona viva tiene fe la comunidad: **la comunidad de fe cree en Jesucristo.**

Súmese a la redacción de los evangelios, las cartas escritas por Juan, Judas, Pedro, Santiago y otros discípulos a las múltiples comunidades cristianas. Los receptores de estas cartas son grupos más amplios. Veamos este ejemplo: “Pedro, apóstol de Cristo Jesús, a los elegidos que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1 Pedro 1: 1)

En estas cartas se observan las dificultades de los cristianos en medio de la hostilidad pagana. A estos textos, debe sumarse la llamada **carta a los Hebreos**, que más que carta es un sermón de exhortación, que invita a la fidelidad a Jesucristo en medio de una situación de crisis.

Finalmente, cierra el Nuevo Testamento y la Biblia, el Apocalipsis, en el que se anuncia el triunfo último del Señor. Este triunfo se simboliza por las bodas del cordero: “Hagámosle fiesta alegre dándole gloria porque ha llegado la boda del Cordero, y la novia está preparada” (Apocalipsis 19: 7) En el Apocalipsis se proclama con gozo: “Me dijo: escribe: Dichosos los convidados a las bodas del Cordero y añadió: Son palabras auténticas de Dios” (Apocalipsis 19: 9)

Las palabras finales son un canto matrimonial, la esposa del Cordero (La Iglesia) dice: “¡Ven!” y Jesús le responde: “Sí, vengo pronto” (Apocalipsis capítulo 22, versos 17 y 20)

El Nuevo Testamento, fue escrito totalmente en griego, en el conocido griego común (koiné) y que es diferente al griego clásico. Además, hay otras traducciones de la Biblia completa al koiné, como la versión Latina, denominada la “Vulgata”, traducida por San Jerónimo, del que ya hemos hablado más arriba.

En lo que refiere al Nuevo Testamento, debe tenerse claro, que la conciencia de Jesús como Ungido e Hijo de Dios, se dio gracias a la resurrección, ya que mientras

estuvieron con él, sus discípulos, no llegaron a comprender ni su persona ni su mensaje (Marcos 8: 14 – 21)

Después de la resurrección, los seguidores del Nazareno, tuvieron que reconstruir sus recuerdos de lo que vivieron con él. Es claro que en esta reconstrucción fueron guiados por el Espíritu Santo, ya que: “Cuando venga el Espíritu de la verdad, el los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder” (Juan 16: 13) Esto se cumplió en Pentecostés, cuando la comunidad de fe conjuntada en oración recibió al Espíritu Santo (Hechos 2: 1 – 4)

La reconstrucción de estos eventos varía, dependiendo de la comunidad que en ésta participa, de los temas que reflexionan y hasta el tiempo transcurrido entre los hechos y enseñanzas de Jesús y la redacción de los evangelios. Es por ello que no hay un solo evangelio sino cuatro (Poseemos las palabras y los hechos de Jesús interpretados por verdaderos testigos). Además, es por esta misma razón, que no se pueden reunir los contenidos de los 4 libros en una sola redacción.

Inclusive, puede decirse que las comunidades de fe cristianas, van construyendo su propio evangelio conforme van profundizando su relación con Jesucristo resucitado. Esto último es posible, porque los evangelios nos permiten conocer a Jesús con profundidad.

Las imágenes de Jesús que van construyendo las distintas comunidades, se basan en tres actividades: la predicación, la celebración y la enseñanza. Expondremos algunos detalles de éstas:

- **La Predicación:** Se proclama la fe en el resucitado. Esta fe tiene un mensaje central: “A ese Jesús que ustedes crucificaron Dios lo ha resucitado, lo ha exaltado, lo ha hecho Señor; y nosotros somos testigos de estos eventos. Él nos envía su Espíritu, crean en esta buena noticia y se salvarán”.
Asimismo, se colectan las bienaventuranzas con las que Jesús anunció el Reino de Dios y que, confirman que Jesús tiene una experiencia de Dios basada en una clave de liberación, a esto haremos referencia cuando exponamos las diversas claves para leer la Escritura.
Los milagros de Jesús se cuentan para mostrar su señorío sobre el mal, la enfermedad, la muerte y el sufrimiento.
Del mismo modo, se recogen las parábolas, que son enseñanzas en forma de historias, en ellas, se habla del gozo que Jesús nos trae y la necesidad de acogerlo.
- **La celebración:** Esto es lo que en el Nuevo Testamento se llama “la fracción del pan”. En ella se actualiza y se da sentido a la muerte de Jesús, de hecho es una repetición de lo que en las comunidades creyentes se conoce como “la última cena”. Mientras los primeros seguidores de Jesús vivían, estas celebraciones se aprovechaban para recordar y reconstruir los recuerdos. No es descabellado imaginar como Pedro o Juan contarían sus vivencias junto a Jesucristo.

A partir de la segunda generación de cristianos, fue necesario explicar el significado de la “fracción del pan”. De ahí es probable que haya surgido un primer relato de “La Pasión, muerte y resurrección de Jesús”. Es de destacar que este tipo de narraciones, se hacen en la conciencia de que Jesús está vivo.

En la “fracción del pan”, Jesús se hace presente para su comunidad. Los seguidores de Jesús narran su muerte, estando Jesús vivo entre ellos. Estos relatos como todos los demás, se miran con los “lentes” de la resurrección.

- **La enseñanza:** Quienes se unen a las comunidades de fe (Los bautizados) deben prepararse para seguir a Jesús, para relacionarse en la comunidad de fe, y ser cristiano en la cotidianidad. Para ello, debe contestarse a una pregunta básica: **¿Y Jesús que haría?**

Para responder a esta interrogante, se reúnen las parábolas y se adaptan a las circunstancias que viven las comunidades de fe.

Se reflexiona en los milagros para extraer enseñanzas.

Desde la óptica de la fe cristiana, la Biblia es un instrumento para buscar a Jesús. La Biblia es palabra de Dios que trasmite la vida, la Biblia es palabra de Dios en la historia humana. Dios nos habla de sí mismo por medio de aquellos que lo experimentaron, aquellos que fueron sus testigos: “Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas, ahora en este momento final nos ha hablado por medio del Hijo...” (Hebreos 1: 1 - 2)

Entonces... ¿Cuánto tiempo se tardó redactar la Biblia?

La composición total de la Biblia conllevó varios siglos. En muchas ocasiones muchos de los textos que hoy tenemos por escrito, primero tuvieron vida de forma oral. Muchas veces en la redacción de un texto participaron muchas personas y comunidades. Asimismo, no es extraño que en la Biblia se citen textos extrabíblicos: “Así se dice en el libro de las batallas del Señor: Waheb en Sufá y los afluentes de Arnón” (Números 21: 14)

El valor de la Biblia para el Cristianismo.

De nuevo, vale la pena repetir que tanto para Israel como para las comunidades de fe cristianas, el principal valor de la Biblia, es de índole religioso. Por ejemplo, la Ley es un mandato de Dios: “Entonces Dios pronunció estas palabras...” (Éxodo 20: 1)

Los profetas tenían claro que pronunciaban mensajes de Dios, sírvanos como ejemplo estas palabras de Isaías: “El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo” (Isaías 6: 1). La misma sabiduría tiene su base en Dios: “El Señor me creó al comienzo de sus obras, antes que comenzara a crearlo todo” (Proverbios 8: 22)

Ya hemos hecho referencia al término de Sagradas Escrituras, pero también debe tenerse presente que el valor del texto bíblico, fue dado por Jesús y los autores del Nuevo Testamento. Dios habla por los profetas o por los libros bíblicos: “Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios había dicho por medio del profeta Isaías” (Mateo 1: 22)

Los profetas son aquellos por los cuales se anuncia algo, estos hablan en nombre de Dios. Los profetas han sido enseñados en el plan de Dios: “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que se revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3: 7)

Los profetas encuentran a Dios en su vocación y su vida. En la vocación se experimenta a Dios y conforme a esta experiencia, tanto los hechos políticos como la cotidianidad, permiten descubrir la palabra de Dios. Dios es quien se sirve del profeta para expresarse o hablar: “Así se cumplió lo escrito por el profeta Jeremías” (Mateo 2: 17)

La autoridad de la Biblia no tiene discusión: “No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Os lo aseguro: mientras duren el cielo y la tierra, no dejaré de estar vigente ni una i ni una tilde de la ley sin que todo se cumpla” (Mateo 5: 17 – 18)

La Biblia está relacionada con el Espíritu Santo: “Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura, pues el Espíritu Santo había anunciado por boca de David el gesto de Judas; este hombre, que guió a los que prendieron a Jesús” (Hechos 1: 16)

El valor que da el cristianismo a la Biblia, en cuanto a su inicio y peso doctrinal, independientemente de la óptica de dicho grupo de doctrinas, puede notarse en 2 Timoteo 3: 15 – 17: “Además, desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras. Ellas te darán la sabiduría que llevan a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, rebatir, corregir y guiar en el bien. Así el hombre de Dios se hace un experto y queda preparado para todo trabajo bueno”.

En el caso de las comunidades de fe, uno de los momentos más importantes fue el reconocimiento de los escritos que conocemos como Nuevo Testamento, como palabra sagrada, con el mismo valor de las Escrituras que conocemos como Antiguo Testamento: “Por eso también nosotros damos gracias incesantes a Dios, porque cuando nos escuchasteis la palabra de Dios, la acogisteis, no como palabra humana, sino como realmente es, palabra de Dios, activa en vosotros” (1 Tesalonicenses 2: 13). Será durante el siglo II d. C., cuando los cristianos vayan aceptando la sacralidad y el peso religioso de los textos que hoy componen el Nuevo Testamento.

En esta línea, no debe perderse de vista, que si bien es cierto estos libros están inspirados por el Espíritu de Dios, sus autores son seres humanos: “Me dediqué a investigar y a explorar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo. Una dura tarea ha dado Dios a los hombres para que se dediquen a ella” (Eclesiastés 1: 13) Por tal razón, en la Biblia se encuentran diversos géneros literarios, estilos, idiomas, marcos culturales y hasta teológicos.

De lo dicho hasta aquí, se deduce una diferencia sustancial entre la Biblia y otros libros, su doble origen: el divino (la inspiración de Dios) y el humano (la autoría humana)

muchos autores escribieron la Biblia. Algunos se conocen, otros no, algunos libros son de autoría individual y otros se escribieron de forma colectiva. Inclusive, algunos son hasta compilaciones.

Por cerca de 18 siglos, desde Abraham hasta Jesús. Israel va percibiendo la presencia de Dios a su lado. Esa extensa experiencia es la que queda vertida en las Sagradas Escrituras.

Uno de los elementos sustanciales de la relación cristianismo – Biblia, tiene que ver con que, el Antiguo Testamento nos señala a la llegada de Jesús y el Nuevo Testamento, nos presenta la revelación plena de Dios, que alcanzará su punto máximo con el retorno de Jesús a la tierra: “Pues Dios quiso reunir en él, cuando llegara la plenitud de los tiempos, tanto a los seres celestiales como a los terrenales” (Efesios 1: 10)

Quienes siguen su senda espiritual con la Escritura como espada, y la mirada puesta en Jesús, caminan hacia la resurrección. Este es el objetivo del andar espiritual. Para alcanzar el mensaje bíblico, debemos aproximarnos a la misma experiencia del pueblo donde se escribió.

Claves para la lectura Bíblica.

Hemos dicho, y es el título de este amplio artículo: La Biblia, palabra de Dios en la historia humana; y siendo que es palabra de Dios, debemos saber leerla. De seguido, abordaremos algunas claves para ello, teniendo claro que éstas son básicas y no cubren totalmente la profundidad bíblica.

Lectura en clave cristiana: Lo primero es tener claro que en Jesucristo se cumple la plenitud de la revelación, esto, por cuanto tanto el Antiguo como Nuevo Testamentos, refieren a él. Por tal razón, el Antiguo Testamento debe comprenderse desde la óptica del Nuevo. Y claro está, sin la comprensión del Antiguo, no podrá entenderse el Nuevo. He aquí otra conclusión importante: el Antiguo y el Nuevo Testamento se retroalimentan.

Esta clave puede resumirse en la frase de San Jerónimo: “Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”, lo que es lo mismo decir: “Conocer las Escrituras es conocer a Cristo”.

La lectura de la Biblia debe descubrirnos a Cristo, toda la Biblia refiere a Cristo. La Biblia no nos revela algo, **nos revela a alguien: Jesucristo.**

Lectura en clave sacramental: En la Biblia nos encontramos con Dios. El culto cristiano no tiene razón de ser si no viene aparejado a la Escritura, ésta nos da el pan de vida. La Palabra de Dios ilumina nuestra mente y nuestro camino.

Lectura en clave de justicia: Volvemos aquí al papel de los profetas. Éstos proclamaban la justicia y el derecho como fundamento de convivencia social. De ahí sus

críticas al formalismo religioso y a la inmoralidad colectiva. Los profetas defienden los derechos humanos. Este razonamiento tiene base en el hecho de que solo es posible el ejercicio de estos derechos en un marco de justicia.

El Dios de la Biblia es el Dios de la justicia: “En sus días se salvará Judá, e Israel vivirá su seguridad. Y este será el nombre con que le llamarán: “El Señor nuestra justicia”” (Jeremías 23: 6. versión de la Biblia para el pueblo de Dios) La intervención de Dios en la historia, tiene como objetivo el alcanzar la justicia: “Alabaré tus promesas. Pues todos tus mandamientos son justos” (Salmo 119: 172)

En principio, el proyecto socio – político de Israel, debía servir de modelo para la humanidad entera, como comunidad hermanada donde no existieran las clases sociales (Uno de los principales mensajes del Deuteronomio es: “Que no haya pobres entre ustedes”), con base en el amor y la justicia.

La realidad fue otra: Israel fue un espacio de injusticia, violación constante de los derechos de las personas, corrupción del gobierno etc. De ahí, el surgimiento de opresores y oprimidos, los opresores del justo, los explotadores de soborno, que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias: “Así ha dicho Jehová: por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.” (Amós 2: 6)

El ambiente de Israel está saturado de confiscaciones, muertes, rapiñas y violencias: “Yo el Señor digo: ¡Basta ya, gobernantes de Israel! ¡No más violencia ni explotación! ¡Actúen con justicia y rectitud! ¡Dejen de robarle tierras a mi pueblo! Yo, el Señor, lo ordeno” (Ezequiel 45: 9)

La crisis de Israel y los problemas que sufre, son efecto de la injusticia, de la injusticia social. en este marco, las oraciones de los injustos no son escuchadas por el Dios de la justicia: “Practicar la justicia y el derecho Yahvé lo prefiere a los sacrificios” (Proverbios 21: 3), “Porque me gusta más el amor que los sacrificios, y el conocimiento de Dios, más que víctimas consumidas por el fuego” (Oseas 6: 6), “juzgaba la causa del desamparado y del pobre. ¿No es esto conocerme? dice Yavé” (Jeremías 22: 16)

El Mesías servidor de Dios y en quien el cristianismo mira a Jesús de Nazaret, tiene por misión la justicia: “Yo, el Señor te he llamado para la justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones” (Isaías 42: 6)

Por medio de él, se revelaría la justicia: “Así dice el Señor: Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y se va a revelar mi victoria” (Isaías 56: 1)

Ahora bien, es claro que esto se cumple en Jesucristo, quien al traer el Reino de Dios, trae la justicia. Es este el sentido con el que Mateo cita a Isaías en el capítulo 12, versos 18 y 20 de su evangelio: “Miren a mi siervo, a mi elegido, a quien prefiero. Sobre él pondré mi Espíritu para que anuncie la justicia a las naciones. No quebrará la caña débil, no apagará la vela vacilante, hasta que haga triunfar la justicia.”.

Por tal razón, y a ejemplo de Jesucristo, los cristianos deben indagar el Reino y su justicia: “Busquen primero el reino de Dios y hacer su voluntad, y todo lo demás les vendrá por añadidura” (Mateo 6: 33)

Y ¿Cómo puede conceptuarse el Reino de Dios?: “Porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo” (Romanos 14: 17)

La vida del cristiano se debe dedicar a construir el Reino de Dios, que él mismo terminará de establecer definitivamente, eliminando toda injusticia. La humanidad bajo ese Reino, estará renovada: “y revestíos del hombre nuevo, creado según Dios, en justicia y santidad verdadera” (Efesios 4: 24) Será el pueblo de Dios cuyos miembros serán justos.

Es indudable que una lectura equilibrada de la Biblia, debe hacerse desde el primer libro, hasta el último, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, teniendo conciencia de la justicia entre los seres humanos.

Lectura en clave de salvación: La Biblia nos muestra el camino de salvación. Por esto, la Biblia nos da la buena noticia de salvación: “Ustedes oyeron y creyeron la buena noticia de su salvación, que es un mensaje verdadero, y gracias a Cristo pasaron a formar parte del pueblo de Dios y recibieron el Espíritu Santo que nos había prometido” (Efesios 1: 13)

También dice el Apóstol Santiago: “Por eso dejen de hacer lo malo, pues ya hay mucha maldad en el mundo. No hagan lo malo; de otra manera su vida parecerá un trapo sucio. Más bien reciban con humildad el mensaje que Dios les ha dado. Ese mensaje tiene poder para salvarlos” (Santiago 1: 21)

Los cristianos deben tomar conciencia del precioso tesoro que la Biblia contiene sobre Dios, la salvación del ser humano y la oración. La Biblia contiene la grandeza de nuestra salvación. En la Biblia, se encuentra el pilar de la verdad de salvación y de toda regla moral de conducta.

La Biblia nos narra la historia de la salvación. Dios interviene en la historia para ayudar a la humanidad a salir del sufrimiento y el dolor, de la persecución, la esclavitud, la enfermedad y la muerte.

Dios interviene en la historia para llevar a la humanidad al bien, la alegría, la paz, la libertad, la salud y la vida. Siempre que Dios intervino para salvar, independientemente de la gravedad de la crisis política y social, alimentaba la esperanza de la salvación definitiva: “Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo” (Juan 12: 47)

En la Biblia, se nos plantea el acto grandioso de la salvación que se ejecuta por medio de Jesucristo. Bajo el acto de la salvación de Jesucristo se ordena y refiere todo lo que contiene la Biblia. Tal ordenamiento y referencia, puede darse de manera directa o indirecta.

Lectura en clave de liberación: En la Biblia, se muestra el camino de liberación del hombre. El Dios de la Biblia es un Dios liberador: “Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua...” (Éxodo 3: 18)

El evangelio por sí mismo y por quien lo predica, Jesucristo, es libertad y liberación. Esto porque se señala la justicia como la base de las relaciones humanas. Con la Biblia se rompen las opresiones de los oprimidos y se enfrenta a los opresores. Es por ello que Jesús cita a Isaías en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos...” (Lucas 4: 18)

Los ricos quedan condenados porque la riqueza enfría el amor. Los pobres, los hambrientos, los que sufren y los perseguidos, son elevados a la santidad: “Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Felices ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Felices ustedes los que lloran, porque reirán” (Lucas 6: 21)

“Pero ¡Pobres de ustedes, los ricos, porque tienen ya su consuelo! ¡Pobres de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre!” (Lucas 6: 24 – 25)

Lamentablemente, muchos sectores del cristianismo, hablan de una liberación eminentemente espiritual, pero el mensaje de Dios implica una liberación socio – económica: “Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías” (Lucas 1: 53)

Dicha liberación socio económica, no anula la liberación teológica, que implica la liberación del pecado, ya que por éste, se concretan todas las esclavitudes. Es decir, la liberación del pecado produce una nueva humanidad plenamente libre.

La Biblia muestra la senda para salir de la opresión a la liberación, pasar de las estructuras sociales injustas que provocan opresores y oprimidos, a otras donde reine la igualdad y la justicia, donde se ejerzan en total profundidad los derechos humanos individuales y colectivos.

La aplicación de esta clave, requiere que la Biblia se compare con nuestras realidades sociales. Con nuestros contextos económicos, políticos y religiosos, y si bien es cierto este no es el espacio para profundizar en el tema, si debe señalarse que dicha comparación con las circunstancias de América Latina, nos dará como resultado un mensaje bíblico altamente encarnado con la clave de justicia y con la clave de liberación.

De esto se deduce una importante conclusión: la Biblia no es un libro muerto y desfasado en el tiempo. Es un libro vivo y dinámico. La Biblia es capaz de ser instrumento de acción en nuestra historia.

Se concluye que la Palabra de Dios es eficaz: “Pues viva es la palabra de Dios y eficaz y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón” (Hebreos 4: 12)

La Biblia no es sólo un texto de “teoría religiosa”, es un texto para vivirse y practicarse, para encarnarse en todos los marcos de la vida humana. La Palabra de Dios, establece la norma por la que deben regirse las relaciones humanas con Dios y entre los mismos seres humanos: relaciones de amor y solidaridad.

A partir de aquí, es claro que la persona que se relaciona con la Biblia y acepta su mensaje, se convierte en un luchador por la justicia, la liberación de los seres humanos y de los pueblos oprimidos.

Así pues, la muerte y resurrección de Jesucristo, conlleva a la liberación completa del hombre en todos sus ámbitos: cultural, económico, político, religioso y social. el Reino de Dios es el gobierno del amor fraterno, la igualdad, la justicia social y la libertad.

Repetimos, leer la Biblia solo en clave espiritual es una grave equivocación. Esta amputación, ha conducido a desfigurar a Dios, a su hijo Jesucristo y a su mensaje revolucionario.

Lectura en clave de amor: La Biblia es un himno al amor. Un ejemplo de esto, es el libro del Cantar de los Cantares. Juan nos muestra a Dios: “Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor” (1 Juan 4: 8) “Nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tuvo. Dios es amor: quien conserva el amor permanece con Dios y Dios con él” (1 Juan 4:16)

Las intervenciones de Dios en la historia están basadas en el amor. Un ejemplo de ello, es la elección del pueblo de Israel: “Si el Señor se enamoró de ustedes y los eligió no fue por ser ustedes más numerosos que los demás, porque son el pueblo más pequeño, sino que por puro amor a ustedes, por mantener el juramento que había hecho a sus padres, los sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y los rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto” (Deuteronomio 7: 7 – 8)

Un símbolo del amor de Dios con su pueblo, es el matrimonial; y cuando Israel caía en idolatría, se manifestaba el símbolo de la prostitución: “ No me compadeceré más de sus hijos, porque son hijos de prostitución” (Oseas 2:6)

La mejor época de este matrimonio entre Dios e Israel, es el tiempo de éste en el desierto, bajo el liderazgo de Moisés. La infidelidad de la esposa y la reconciliación, se encuentran descritas en Oseas capítulo 2, versos del 4 al 23, y en Jeremías capítulo 3, versos del 1 al 13.

Pese a la infidelidad de su esposa, Dios está dispuesto a recibirla: “¿Qué hace mi amada en mi casa, después de haber cometido tantas vilezas? ¿Acaso la carne consagrada alejará de ti la calamidad? ¿Podrás así regocijarte? (Jeremías 11: 15) “De lejos el Señor se ha aparecido. Con amor eterno te he amado, por eso te trato con lealtad” (Jeremías 31: 3)

La prueba más contundente del amor de Dios al mundo, es la entrega de su Hijo: “Dios amó tanto a la gente de este mundo, que me entregó a mí, que soy su único Hijo, para que todo el que crea en mí no muera, sino que tenga vida eterna” (Juan 3: 16) “Dios

demostró que nos ama al enviar al mundo a Jesús, su único Hijo, para que por medio de él todos nosotros tengamos vida eterna” (1 Juan 4: 9)

Dios nos ama por medio de Jesús, y éste manifiesta el más profundo amor al morir por nosotros: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15: 13)

Frente al amor de Dios, el ser humano está llamado a responder con amor a él y a sus hermanos. Este es el resumen de la ley universal: “No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros; pues el que ama a su prójimo ya ha cumplido todo lo que la ley ordena” (Romanos 13: 8)

El amor a Dios debe ser radical, no parcial: “Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6: 5) y con ese mismo ímpetu, debe amarse al prójimo: “Pero hay otro muy parecido: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22: 39)

Ante esto, se plantea un tema central: Mucha gente dice amar a Dios y no ama a su prójimo, pero hay mucha gente que dice no amar a Dios y sí ama a su prójimo. Estos últimos, aunque no lo parezca, se encuentran en camino al Reino de Dios: “Pues el amor a nuestros hermanos es para nosotros el signo de que hemos pasado de la muerte a la vida” (1Juan 3: 14) “Si uno dice “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.” (1 Juan 4: 20)

Desde la perspectiva cristiana, debe amarse a los enemigos: “Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. Si amáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? También lo hacen los paganos. Sed perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto” (Mateo 5: 44 – 48)

De esto se deriva lo que se conoce en esta senda espiritual, como el nuevo mandamiento: “Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado: ámense así unos a otros” (Juan 13: 34) El signo que distingue al cristiano es el amor: “Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos” (Juan 13: 35) Se recuerda también en esta línea a San Pablo, quien expresaba que el amor es el máximo valor espiritual, dando el mayor valor a todos los bienes (1 Corintios 13: 1 – 13)

Así las cosas, el cristiano es un ser humano que cree en el amor y se entrega a él. Siendo que, estando en el amor, está en Dios: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído. Dios es amor; y el que está en el amor está en Dios, y Dios en él” (1 Juan 4: 16)

Lectura en clave de Iglesia: La Iglesia se refleja en la Biblia. Ella es punto de comparación para saber si la iglesia, refleja la imagen de Jesucristo. Existe una relación estrecha entre Iglesia y Biblia: La Iglesia nace de la Biblia y la Iglesia es autora de la Biblia.

Ahora bien, la Iglesia debe aproximarse al texto bíblico, teniendo en cuenta que al seguir sus postulados, la resultante es una purificación de la comunidad de fe, esto por cuanto la Biblia la alimenta y la vivifica.

Ámbitos del saber humano como la catequesis, la espiritualidad, la liturgia, la moral, la pastoral y la teología misma, tienen base en la Biblia. De ahí que, la objetividad de éstas y su efectividad, inician y se fundamentan en la Biblia.

La Iglesia es receptora de la Biblia y su intérprete bajo la luz del Espíritu Santo. Esto no significa que la interpretación de la comunidad de fe está por encima de la Biblia, lamentablemente, ciertos sectores, tanto, cristianos como pseudo cristianos, han introducido la idea de que la interpretación de la Biblia necesita de ciertos “libros”, por lo general producidos por los fundadores de estas organizaciones, ya que de lo contrario (Dicen ellos), sería imposible entender el texto Sagrado. Nada más alejado de la realidad.

La interpretación de la Biblia en clave de Iglesia, significa que dicha interpretación está al servicio de la Palabra de Dios, a la cual se encuentra relacionada. La Biblia se lee desde la Iglesia y para construir la Iglesia. De ahí que es muy importante el papel que juega la lectura y reflexión de la Escritura, tanto, en la Eucaristía Católica, como en los Cultos Protestantes. Se lee la Biblia en comunión, para ejercer la solidaridad en comunidad.

Ya hemos hablado del mandamiento nuevo y éste es dirigido a la Iglesia, de donde se concluye que, la salvación o perdición es una cuestión de comunidad.

Lectura en actitud de oración: En este momento, es bueno rescatar dos formas de abordar el texto bíblico: a la primera, la vamos a llamar, **leer un texto.** A la segunda, **estudiar un texto.**

Leer un texto

Llamamos leer un texto, el hacerle dar un sentido para mí hoy. En este tipo de lectura, **imperla la subjetividad.** Por lo general se responde a las preguntas: ¿Qué me dice el texto a mí como persona?, ¿Qué impresión me deja el texto?

Este tipo de lectura encierra un peligro: **basado en la subjetividad, se le puede hacer decir a un texto cualquier cosa.**

De ahí, que por ejemplo resultan inconvenientes, y dicho con todo respeto, prácticas de lectura y predicación en las que por ejemplo, se escoge un texto al azar y “bajo la unción del Espíritu Santo”, se comienza a predicar sobre dicho texto sin ninguna preparación.

Para evitar el peligro antes mencionado, se debe **estudiar un texto.**

Estudiar un texto.

Para estudiar un texto, se debe echar mano de diversos métodos de análisis, esto con el fin de **objetivar el texto. Es decir, saber que hay una distancia entre el texto y nosotros.**

De seguido, esbozaremos dos métodos de análisis de la Biblia: **i) Análisis literario e histórico y ii) Análisis estructural.**

i) Análisis literario e histórico.

Se parte de una pregunta: ¿Qué quiere decirme el autor del texto? Los textos bíblicos son antiguos y reflejan una cultura distinta a la nuestra, y por lo tanto, marcos literarios específicos y diferentes a los nuestros.

El texto debe leerse varias veces para estudiar su estructura. Para ello, debe distinguirse entre relatos y discursos, debemos fijarnos como inicia el texto, si se designa un interlocutor (“Dios le dijo a fulano”) También debe ponerse cuidado a las frases para llamar la atención (“Escuchen...”) o las de oráculo (“Así habló el Señor...”) entre otras.

También deben verse los procedimientos literarios: por ejemplo, la inclusión (Se encuentra el mismo elemento al comienzo y al final del texto. Por ejemplo, al principio y al final del salmo 8, se encuentra la frase: “Oh Señor soberano nuestro”) También se dan las repeticiones en el texto, lo que nos da muestra de la cultura oral de donde surgen éstos. El objetivo de la repetición era grabar el relato en la mente del oyente.

Otro elemento de este método, es la forma literaria: No debe olvidarse que cada texto pertenece a un género literario:

- Los relatos: Las historias tienen como objetivo el dar conciencia al lector, de pertenencia.
- La epopeya: se trata de infundir entusiasmo y celebrar a los héroes, adornando los pequeños detalles.
- Las leyes: organizan al pueblo y permiten la vida en comunidad.
- La liturgia, celebraciones, ritos: expresan la vida en comunidad y manifiestan la relación de ésta con Dios.
- Los poemas, los cánticos, los salmos: expresan los sentimientos de fe del pueblo.
- Los oráculos de los profetas, mensajes que provienen de Dios: el objetivo es hacer regresar a la verdadera fe.
- La enseñanza de profetas o sacerdotes: pueden asumir varias formas como relatos, historias etc.
- Los escritos de sabiduría: reflexiones sobre las grandes preguntas de la humanidad.
- Evangelios: anuncian la buena noticia de Dios.
- Apocalipsis: son textos que nacen en tiempos de crisis y buscan infundir luz y esperanza, para resistir el periodo de prueba.

En este método, también tiene peso la referencia histórica. Con regularidad se hace referencia en los textos a hechos históricos, estos hechos a veces están implícitos en el texto. La ubicación de la referencia histórica es difícil, esto, por la distancia entre el estudioso y el texto, además, puede darse una distancia entre el hecho narrado y el

tiempo en el que fue escrito, sùmese que puede suceder que el texto haya tenido transformaciones en el tiempo.

Finalmente, también es importante la fecha de un texto, esto puede ser útil, aunque sea una fecha aproximada. Claro, esta averiguación debe correr por cuenta de especialistas. En el caso de lectores no especializados, es suficiente el leerlas introducciones y las notas de nuestra Biblia de estudio.

He aquí un elemento importantísimo, muchos cristianos tienen una Biblia que carece de ayudas de estudio y con ella, pretenden emprender un profundo abordaje de la Escritura. Lo cierto es que un creyente que desee profundizar en la Biblia, necesita una muy buena versión de Estudio. Sería bueno que se consulte al Sacerdote de la parroquia o al Pastor de la Congregación, para que se recomiende el texto más conveniente a los intereses del lector o lectora.

ii) Análisis estructural.

Cuando se escribe un texto, se respetan ciertas reglas (Por ejemplo, no es lo mismo escribir un cuento o una carta, o una poesía) En este análisis **no nos salimos del texto.** Aquí no interesa la intención del autor ni el sentimiento que el texto nos genera, siendo esta la principal ventaja de este método. El estudio bíblico resulta enriquecido.

Vamos a ver algunos detalles de este análisis en el siguiente aparte que vamos a denominar: **herramientas básicas para el estudio de la Biblia.**

Herramientas básicas para el estudio de la Biblia.

1) primer contacto: se lee el texto y se señalan nuestras reacciones personales (lo que nos gusta, nos disgusta, nos extraña) aquí, el texto nos ayuda a descubrirnos a nosotros mismos. **Es el plano subjetivo.**

2) el estudio del texto: Aquí comienzan a usarse los métodos **Análisis literario e histórico y Análisis estructural**

2.1: el propio texto: se señala al texto, de ser necesario, con lápices de color. Se observan las palabras o expresiones que se repiten, las que se corresponden y las que se oponen (Siempre pensamos por diferencias).

- Deben observarse las personas u objetos, lo que hacen, lo que dicen, lo que pasa.
- Deben verse los lugares, los desplazamientos: ¿Hay lugares ligados a un personaje o idea?
- Poner atención a los tiempos de los verbos.

- Buscar lo que pasa en el texto: ¿Cómo se pasa del principio al final del texto?, ¿Hay alguna transformación: de un objeto, de una persona, cómo se produjo, fue por etapas, gracias a qué o a quién se dio?
- Hay que recordar que un relato comienza con una necesidad y termina cuando esa necesidad se satisface. En el relato se señalan las etapas por las que se pasó y, los obstáculos que se tuvieron que superar. Los personajes u objetos pueden conjuntarse en seis categorías que se relacionan:
 - Emisor + objeto + destinatario.
 - Auxiliar + sujeto + oponente.
- Se ubican los elementos que conforman el texto y que le dan sentido.

2.2 el texto en su contexto: ¿Cómo se une el texto que se estudia con el capítulo o el libro al que pertenece? ¿Qué lugar ocupa el versículo en el capítulo y el capítulo en el libro (¿Qué hay antes o después del versículo o el capítulo?)? ¿Qué novedad aporta?

2.3 el texto situado en su época: ¿En qué época se escribió el texto?, ¿Cuál era la situación del autor y el pueblo en aquella época?, de acuerdo a la época: ¿Hay palabras o expresiones con un sentido particular?, ¿Cuál es el género literario del texto?, ¿hay textos parecidos de esa época en la Biblia o fuera de ella?, ¿se recogen otros temas de la Biblia?, ¿Añade algo?, ¿Cómo ilumina un texto del Nuevo Testamento a un texto del Antiguo?

En el caso de los evangelios: deben verse los textos ubicados en los márgenes o a veces están ubicados como notas al pie de página (Un ejemplo del primer caso es **La Nueva Biblia de Jerusalén: revisada y aumentada**. Un ejemplo del segundo caso, es **La Biblia de Estudio Dios habla hoy.**), estos textos deben compararse y señalarse parecidos y diferencias y ver cómo esto nos ayuda a comprender el texto principal.

¿Cuál comunidad produce el texto, a qué comunidad se dirige?, ¿A qué tema responde el texto?

Como puede verse, en este paso se aplica con gran profundidad el **método histórico;** y es la etapa en la que se deben leer las introducciones y notas de la Biblia de estudio. **No es ocioso repetir, que si no se tiene, debe irse pensando en acceder a una buena Biblia de estudio.** Inclusive, de ser posible, es positivo consultar un buen comentario bíblico (Este último caso es opcional, puesto que un comentario bíblico, por lo general es muy caro y con una buena Biblia de estudio, se puede suplir dicho comentario)

En este paso no debe olvidarse la pregunta: ¿Por qué se quiso escribir ese relato o por qué se quisieron recoger determinadas palabras?

3) verificación.

3.1) leer el texto: ¿Qué mensaje deja el texto en la fe?

Pues bien, luego de este largo paréntesis, volvemos a la **lectura en actitud de oración.**

Este paréntesis, lo hemos hecho para que nuestro paciente lector o lectora, sepa que es importante conocer este instrumental, para llegar a escuchar verdaderamente la Palabra de Dios: el mejor lector de la Biblia, es el mejor escucha de la Palabra.

La Biblia nos interpela y exige una respuesta. La primera contestación es escuchar la Palabra y obedecer su mensaje. La lectura de la Biblia hecha oración, implica: disponibilidad, humildad y respeto.

La escucha de la Palabra debe darse con amor. Sin el amor, el conocimiento no es posible.

La Biblia debe leerse todos los días y puede, y debe orarse con ella. Así se concreta el diálogo entre el ser humano y Dios. A Dios le hablamos en oración, y lo escuchamos por medio de la Biblia.

Para que la Biblia nos hable a lo más profundo de nuestro ser, debemos encomendarnos al Espíritu Santo. Él nos dará a conocer la plenitud de las verdades bíblicas.

Ya lo dijo San Agustín: “Leed la Biblia, porque en ella encontréis todo lo que debéis practicar y todo lo que debéis evitar. Leedla, porque es más dulce que la miel y más nutritiva que cualquier otro alimento”.

La lectura bíblica no debe quedarse en el plano intelectual, debe alcanzar el corazón. **El mensaje bíblico debe vivirse.** La Biblia es el libro de la vida. Su lectura debe convertirse en vida y en vida abundante.

Lo antes dicho es muy importante, el lector o lectora de la Biblia, puede llegar a entender los textos, pero lo vital, es que el sentido de lo que dice la Escritura, se aprende partiendo de la fe.

La plenitud del mensaje bíblico, se entiende solo si se tiene fe, la misma fe de quienes escribieron la Sagrada Escritura. Solo de esta manera, podremos observar nuestra vida con la misma mirada de los creyentes de aquellos tiempos.

Del mismo modo, así como Dios le habló a aquellas personas y comunidades, Dios nos puede hablar a nosotros y así podremos dar continuidad al plan de Dios.

Conclusiones.

1. La Biblia es un “libro de libros”, cuyos textos tienen orígenes y desenvolvimientos diferentes.

2. La Biblia es un texto eminentemente religioso, pese a la gran cantidad de información que contiene.
3. Las diferencias en la cantidad de libros en el Antiguo Testamento de las denominadas Biblias Católicas y Protestantes, es eminentemente histórica y no doctrinal, lo que favorece el diálogo ecuménico en lo referente a la Biblia.
4. Se habla en términos de Antiguo y Nuevo Testamento, en relación a la alianza sustentada en la ley (ley de Moisés) y la nueva alianza, basada en Jesucristo respectivamente.
5. El Antiguo Testamento tiene base en la experiencia religiosa de Israel antes de la llegada de Jesucristo, donde juega un papel fundamental el monoteísmo. Queda claro que Dios escoge a Israel como pueblo con el objetivo de encarnar una colectividad santa y servidora de Dios, éste sería su Señor.
6. La Biblia no solo presenta la historia de Israel, sino que presenta la historia de Israel a la luz de la fe. esto quiere decir que la Biblia no muestra una historia objetiva, tal y como la entendemos, sino, que muestra la historia de este pueblo, bajo los lentes de la fe en Dios, por lo que se resalta la dimensión religiosa de este “Libro de libros”. Esta conclusión se confirma cuando vemos la sección de este trabajo llamado: **los grandes momentos en la historia de Israel y las grandes etapas de lo descrito en el Antiguo Testamento.** En la primera, se describe la historia **objetiva** y el desarrollo literario, en la segunda, **esa historia se mira con los lentes de la fe en Dios.** Para el creyente, lo importante es mirar la historia a los ojos de la fe.
7. Muchos de los textos (Parte del Antiguo Testamento y los Evangelios en el Nuevo), se basan en la reconstrucción de recuerdos, esto significa que en la escritura de los libros, influye el marco cultural de los autores, sus sentimientos y su reflexión; en la que se “encarna” la guía del Espíritu Santo. Esto refuta la idea de muchos creyentes que miran los libros “como descendidos del cielo”, sin contacto con la humanidad y cultura de sus autores y comunidades.
8. La etapa en la historia de Israel conocida como **Diáspora**, es importantísima para la fe en su Dios y en la composición de la Biblia. Esto, entre otras razones, porque permitió la expansión de la fe religiosa de Israel, permitió la traducción de las Escrituras del Antiguo Testamento al griego y ambas cosas ayudaron a la expansión y fortalecimiento posterior del cristianismo. A los predicadores cristianos, les era más fácil demostrar el mesianismo de Jesús si sus auditorios conocían las Escrituras de Israel y por otro lado, el que el Antiguo Testamento estuviera traducido al griego, ayudó a los autores del Nuevo Testamento en la elaboración de su teología y Escritos.
9. Lo que se ha definido como el **periodo intertestamentario** es muy importante para el Cristianismo, esto por cuanto la esperanza mesiánica y las corrientes apocalípticas nutren el espacio y tiempo en el que se desenvuelve la vida de Jesús y sus seguidores. Basta observar el Evangelio de Mateo, para observar la influencia de la primera corriente y los relatos que se conocen como los del “fin del mundo”, para ver la segunda, y claro está el libro de Apocalipsis.

10. Los textos del Nuevo Testamento muestran la dinámica de crecimiento, luchas y obstáculos de las comunidades de creyentes en Jesús. Para éstas, el señorío del nazareno, se concreta en su muerte y resurrección y ambas relacionadas con su opción de vida, como anunciador y signo del Reino de Dios.

11. La fuerza de la predicación de los cristianos tiene su ímpetu en la propia experiencia de ellos con Jesús. Más que una conclusión, queda abierto el desafío de cómo experimentamos las y los creyentes a Jesús hoy, ya que de ello dependerá nuestra fuerza para evangelizar.

12. En lo que refiere al Nuevo Testamento, debe tenerse claro, que la conciencia de Jesús como Ungido e Hijo de Dios se dio gracias a la resurrección, ya que mientras estuvieron con él, sus discípulos, no llegaron a comprender ni su persona ni su mensaje

13. La composición de los Evangelios tiene que ver con tres actividades: la predicación, la celebración y la enseñanza. En éstas, se van configurando las distintas imágenes de Jesús que quedan plasmadas en los evangelios. La reconstrucción de los eventos de la vida y obra de Jesús, varía, dependiendo de la comunidad que en ésta participa, de los temas que reflexionan y hasta del tiempo transcurrido entre los hechos y enseñanzas de Jesús y la redacción de los evangelios. Es por ello que no hay un solo evangelio sino cuatro (Poseemos las palabras y los hechos de Jesús interpretados por verdaderos testigos). Además, es por esta misma razón, que no se pueden reunir los contenidos de los 4 libros en una sola redacción. Inclusive, puede decirse que, las comunidades de fe cristianas van construyendo su propio evangelio conforme van profundizando su relación con Jesucristo resucitado. Esto último es posible, porque los Evangelios nos permiten conocer a Jesús con profundidad.

14. Por su formación y experiencia tanto de la Antigua alianza (Ley de Moisés) como de la nueva (Jesucristo); Pablo juega un papel fundamental, no solo en la expansión del Cristianismo, sino también en la reconstrucción de los recuerdos de las comunidades de fe sobre Jesús.

15. En el proceso de nacimiento y consolidación de las comunidades de fe, así como durante la redacción del Nuevo Testamento, se da un fenómeno importante: primero, era Jesús quien anunciaba la buena noticia, posteriormente, los apóstoles son los que proclaman a Jesús: **el predicador se transforma en el predicado. Jesús que proclamaba la buena noticia, se convierte en la buena noticia.**

16. Igualmente, **Jesús está vivo en su comunidad, sobre todo, en la celebración de la “fracción del pan”.** El hombre que actuó en la historia (El Jesús histórico), sigue vivo en la palabra escrita y predicada (El Cristo de la fe). En esta persona viva tiene fe la comunidad: **la comunidad de fe cree en Jesucristo.**

17. Súmese a la redacción de los evangelios, las cartas escritas por Juan, Judas, Pedro, Santiago y otros discípulos a las múltiples comunidades cristianas. Los receptores de estas cartas son grupos más amplios.

18. Desde la óptica de la fe cristiana, la Biblia es un instrumento para buscar a Jesús. La Biblia es palabra de Dios que trasmite la vida, **la Biblia es palabra de Dios en la**

historia humana. Dios nos habla de sí mismo por medio de aquellos que lo experimentaron, aquellos que fueron sus testigos.

19. Uno de los elementos sustanciales de la relación cristianismo – Biblia, tiene que ver con que, el Antiguo Testamento nos señala a la llegada de Jesús y el Nuevo Testamento, nos presenta la revelación plena de Dios, que alcanzará su punto máximo con el retorno de Jesús a la tierra.

20. Quienes siguen su senda espiritual con la Escritura como espada, y la mirada puesta en Jesús, caminan hacia la resurrección. Este es el objetivo del andar espiritual. Para alcanzar el mensaje bíblico, debemos aproximarnos a la misma experiencia del pueblo donde se escribieron los libros que la componen.

21. La composición total de la Biblia, conllevó varios siglos. En muchas ocasiones muchos de los textos que hoy tenemos por escrito, primero tuvieron vida de forma oral. Muchas veces en la redacción de un texto participaron muchas personas y comunidades.

22. De lo dicho hasta aquí, se deduce una diferencia sustancial entre la Biblia y otros libros, su doble origen: el divino (la inspiración de Dios) y el humano (la autoría humana) muchos autores escribieron la Biblia. Algunos se conocen, otros no, algunos libros son de autoría individual y otros de autoría colectiva. Inclusive, algunos son hasta compilaciones.

23. Tanto en una alianza como en otra (Antiguo y Nuevo testamentos), los profetas juegan un rol básico, entre otras cosas porque desde la primera alianza, nos anuncian la llegada de la segunda alianza, que se cumple en Jesucristo y que es plenitud de la presencia de Dios en la historia humana. Los profetas abrieron un camino: en el amor de Dios a los hombres, Dios alista nuevos tiempos y el llamado a la humanidad es a recibirlos. He aquí uno de los principales mensajes del Antiguo Testamento. Ellos denuncian los problemas de Israel y señalan el alejamiento colectivo del proyecto de Dios. La misión de los profetas es llamar a un cambio radical de vida (conversión) en consonancia con el amor de Dios.

Para los profetas, la elección de Dios a Israel, es una responsabilidad y no un privilegio y la historia de este pueblo no es garantía de nada.

Los profetas ejercen también denuncia política, señalan la ambición de los gobernantes, quienes no se interesaban por el bienestar del pueblo. Los profetas se solidarizaron con los oprimidos, denunciando a sus victimarios. Para estos mensajeros de Dios, la fidelidad a éste, no se resume a las prácticas de culto y religión, sino también, y con énfasis en el ámbito político – social.

Los profetas tenían claro que pronunciaban mensajes de Dios. Los profetas son aquellos por los cuales se anuncia algo, estos hablan en nombre de Dios. Los profetas han sido enseñados en el plan de Dios.

Los profetas encuentran a Dios en su vocación y su vida. En la vocación se experimenta a Dios y conforme a esta experiencia, tanto los hechos políticos como la cotidianidad, permiten descubrir la palabra de Dios. Dios es quien se sirve del profeta para expresarse o hablar.

24. Existen varias claves para leer la Biblia. Éstas no se excluyen entre sí. son básicas y no cubren totalmente la profundidad bíblica.

- Para una lectura en clave cristiana, debe tenerse presente que el Antiguo y el Nuevo Testamento se retroalimentan. Esta clave puede resumirse en la frase de San Jerónimo: “Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”, lo que es lo mismo decir: “Conocer las Escrituras es conocer a Cristo”. La lectura de la Biblia debe descubrirnos a Cristo, toda la Biblia refiere a Cristo. La Biblia no nos revela algo, **nos revela a alguien: Jesucristo.**
- La lectura en clave sacramental visualiza la importancia de la Biblia en el marco de los Cultos o Eucaristías cristianas.
- La lectura en clave de justicia, muestra que Dios es el Dios de la justicia. a ejemplo de Jesucristo, los cristianos deben indagar el Reino y su justicia. La vida del cristiano se debe dedicar a construir el Reino de Dios, que éste mismo terminará de establecer definitivamente, eliminando toda injusticia. La humanidad bajo ese Reino, estará renovada. Es indudable que una lectura equilibrada de la Biblia debe hacerse desde el primer libro, hasta el último, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, teniendo conciencia de la justicia entre los seres humanos.
- La lectura en clave de salvación, nos permite tomar conciencia del precioso tesoro que la Biblia contiene sobre Dios, la salvación del ser humano y la oración. La Biblia contiene la grandeza de nuestra salvación. En la Biblia, se encuentra el pilar de la verdad de salvación y de toda regla moral de conducta. La Biblia nos narra la historia de la salvación. Dios interviene en la historia para ayudar a la humanidad a salir del sufrimiento y el dolor, de la persecución, la esclavitud, la enfermedad y la muerte. En la Biblia se nos plantea el acto grandioso de la salvación que se ejecuta por medio de Jesucristo. Bajo el acto de la salvación de Jesucristo, se ordena y refiere todo lo que contiene la Biblia. Tal ordenamiento y referencia puede darse de manera directa o indirecta.
- La lectura en clave de liberación, permite ver en la Biblia el camino de liberación del hombre. El evangelio por sí mismo y por quien lo predica, Jesucristo, es libertad y liberación. Esto porque se señala la justicia como la base de las relaciones humanas, con la Biblia, se rompen las opresiones de los oprimidos, se enfrenta a los opresores.
Lamentablemente, muchos sectores del cristianismo hablan de una liberación eminentemente espiritual, pero el mensaje de Dios, implica una liberación socio – económica.
Dicha liberación socio económica, no anula la liberación teológica que implica la liberación del pecado, ya que por éste, se concretan todas las esclavitudes. Es decir, la liberación del pecado produce una nueva humanidad plenamente libre. La aplicación de esta clave requiere que la Biblia se compare con nuestras realidades sociales, con nuestros contextos económicos, políticos y religiosos, y si bien es cierto, este no es el espacio para profundizar en el tema, si debe señalarse que dicha comparación con las circunstancias de América Latina, nos darán como resultado un mensaje bíblico altamente encarnado con la clave de justicia y con la clave de liberación.
De esto se deduce una importante conclusión: la Biblia no es un libro muerto y desfasado en el tiempo. Es un libro vivo y dinámico. La Biblia es capaz de ser instrumento de acción en nuestra historia.

Así pues, la muerte y resurrección de Jesucristo conlleva a la liberación completa del hombre en todos sus ámbitos: cultural, económico, político, religioso y social. el Reino de Dios es el gobierno del amor fraterno, la igualdad, la justicia social y la libertad.

Leer la Biblia solo en clave espiritual es una grave equivocación. Esta amputación ha conducido a desfigurar a Dios, a su hijo Jesucristo y a su mensaje revolucionario.

- La lectura en clave de amor muestra que La Biblia es un himno al amor. Las intervenciones de Dios en la historia están basadas en el amor. La prueba más contundente del amor de Dios al mundo, es la entrega de su Hijo. Dios nos ama por medio de Jesús y éste manifiesta el más profundo amor al morir por nosotros. Frente al amor de Dios, el ser humano está llamado a responder con amor a él y a sus hermanos. Mucha gente dice amar a Dios y no ama a su prójimo, pero hay mucha gente que dice no amar a Dios y sí ama a su prójimo, estos últimos, aunque no lo parezca, se encuentran en camino al Reino de Dios. Así las cosas, el cristiano es un ser humano que cree en el amor y se entrega a él. Siendo que, estando en el amor, está en Dios.

- La lectura en clave de Iglesia apunta como la Iglesia se refleja en la Biblia. Existe una relación estrecha entre Iglesia y Biblia: La Iglesia nace de la Biblia y la Iglesia es autora de la Biblia.

La Iglesia es receptora de la Biblia y su intérprete bajo la luz del Espíritu Santo. Esto no significa que la interpretación de la comunidad de fe está por encima de la Biblia, lamentablemente ciertos sectores tanto, cristianos como pseudo cristianos, han introducido la idea de que la interpretación de la Biblia necesita de ciertos “libros”, por lo general producidos por los fundadores de estas organizaciones, ya que de lo contrario (Dicen ellos), sería imposible entender el texto Sagrado. Nada más alejado de la realidad.

La interpretación de la Biblia en clave de Iglesia, significa que dicha interpretación está al servicio de la Palabra de Dios, a la cual se encuentra relacionada. La Biblia se lee desde la Iglesia y para construir la Iglesia.

- Con la lectura en clave de oración se presentaron dos métodos de análisis de la Biblia: **i) Análisis literario e histórico y ii) Análisis estructural.** Esto lo hemos hecho para que nuestro paciente lector o lectora sepa que es importante conocer este instrumental, para llegar a escuchar verdaderamente la Palabra de Dios: el mejor lector de la Biblia, es el mejor escucha de la Palabra.

La Biblia nos interpela y exige una respuesta. La primera contestación es escuchar la Palabra y obedecer su mensaje. La lectura de la Biblia, hecha oración implica: disponibilidad, humildad y respeto. La escucha de la Palabra debe darse con amor. Sin el amor el conocimiento no es posible.

La Biblia debe leerse todos los días y puede, y debe orarse con ella. Así se concreta el diálogo entre el ser humano y Dios. A Dios le hablamos en oración, y lo escuchamos por medio de la Biblia.

La lectura bíblica no debe quedarse en el plano intelectual, debe alcanzar el corazón. **El mensaje bíblico debe vivirse.** La Biblia es el libro de la vida. Su lectura debe convertirse en vida y en vida abundante. así como Dios le habló a aquellas personas y comunidades, Dios nos puede hablar a nosotros y así podremos dar continuidad al plan de Dios.

Bibliografía.

Levoratti Armando, Mons.: “*¿Qué es la Biblia?*” en: Sánchez Edesio (edit): *Descubre la Biblia. Sociedades Bíblicas Unidas. Colombia. 1988.*

La Biblia de estudio Dios Habla Hoy Sociedades Bíblicas Unidas. Tercera Edición. Colombia 1994.

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada Bilbao, España 1998.

La Biblia Latinoamérica. Xv edición. San Pablo, Editorial Verbo Divino. Madrid, Navarra España 1995.

La Biblia Latinoamérica: formadores. San Pablo, Editorial Verbo Divino. Madrid, Navarra España. 2004.

Biblia de América. La Casa de la Biblia. 2 edición. Madrid, España. 1999.

La Biblia para el pueblo de Dios. 13 edición. San Pablo. Madrid, España.1994.

Santa Biblia: Nueva Versión Internacional. Zondervan. Editorial Vida. Miami, Florida, Estados Unidos. 1999.

Biblia tu andar diario.2 edición. Editorial Unilit. Miami, Florida, Estados Unidos. 2001.

Biblia para todos: traducción en lenguaje actual. Sociedades Bíblicas Unidas. Brasil. 2003.

Charpentier Etienne: Para leer el Antiguo Testamento. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), España, 21 Edición. 2001.

Charpentier Etienne: Para leer el Nuevo Testamento. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), España, 20 Edición. 2001.

Schokel Luis Alonso: Biblia del peregrino. Ega – Mensajero. 1995.

Schokel Luis Alonso: La Biblia de nuestro pueblo: Biblia del peregrino América Latina. 2 edición. Misioneros Claretianos. Bilbao, España.2006.